

plimiento para la ciudadanía, que tiene el derecho de conocerlas y entenderlas y, en su caso, el deber de cumplirlas”. Es este un lenguaje de especialidad que no ha evolucionado comparado con otros estilos y que comparte rasgos lingüísticos con el lenguaje administrativo (suelen estudiarse de forma conjunta). Se caracteriza por el tono distante y ambiguo, pese a tener una función referencial de transmisión de mensajes objetivos, claros y unívocos, que deberían caracterizarse por la claridad, la sencillez y la concisión. Los rasgos distintivos de este lenguaje de especialidad, muestra de la lengua en su nivel más culto, se derivan de la exigencia en la precisión que lo sitúa entre la lengua común y los tecnicismos. El autor destaca los rasgos lingüísticos distintivos del español jurídico: los tecnicismos, la sintaxis y el léxico arcaizante o la técnica normativa.

Pasa después a introducir una propuesta de programación teórico-práctica de acercamiento al lenguaje jurídico de 50 horas. Propone ejercicios, con soluciones, de léxico, gramática y, finalmente, de redacción y signos de puntuación, basados en muestras auténticas. Para concluir recoge una serie de recomendaciones para el usuario de este lenguaje de especialidad, como la necesidad de la concisión y la precisión y la importancia de evitar todo tipo de “ruido para su comprensión” (222).

Esta obra colectiva resulta de interés teórico y práctico, cada una de las áreas de especialidad se trabaja con ese doble objetivo, por lo que será útil tanto al investigador en lingüística aplicada como al docente de español para fines específicos. Asimismo, las propuestas didácticas variadas permiten extrapolar estos conocimientos a la realidad docente en el aula de español.

Nekane Celayeta Gil
Universidad de Navarra
ncgil@alumni.unav.es

Saz Parkinson, Carlos Roberto

Positivamente negativo: Pío Baroja, ensayista. Madrid: Editorial Complutense, 2011. 239 pp. (ISBN: 978-84-9938-107-7)

El libro que aquí se reseña constituyó la tesis doctoral defendida por el autor en Columbia University en 2007, luego publicada en inglés en 2011 (Delaware, EE. UU.), y finalmente traducida al español por Sara M. Saz y Carlos Saz. Con el afán de comprender en toda su esencia y complejidad el pensamiento barojiano, Saz Parkinson ha realizado un profundo análisis de la obra ensayística del escritor vasco. Este estudio monográfico va precedido de una aproximación rigurosa a Montaigne y Bacon, como creadores de dicho género, y a las tensiones filosóficas que las teorías de

Schopenhauer y Nietzsche provocaron en Pío Baroja.

La crítica literaria ha manifestado una aguda falta de interés hacia el género ensayístico. Esta actitud de abandono ha recaído también sobre la capacidad de Pío Baroja como ensayista. Críticos, académicos y lectores lo recuerdan y homenajean una y otra vez como novelista, pero no como autor de más de un centenar de extraordinarios ensayos, cuya calidad literaria es equiparable a la de sus novelas. La necesidad de entender por qué un novelista ya consagrado decide recurrir a un género tan abandonado en la modernidad para canalizar sus inquietudes y frustraciones es cuestión básica que analiza Saz Parkinson, quien se propone ofrecer una aportación novedosa a los estudios de crítica barojiana.

La obra se inicia con dos prefacios que recogen unas breves palabras ofrecidas por los padres del autor a la edición en español y en inglés. Le sigue un prólogo en el que se incluye un emotivo recordatorio de la brillante figura del escritor. Tras este exordio comienza el cuerpo de un trabajo científico cuya estructura integra una introducción, cinco capítulos y un apartado dedicado a las conclusiones.

En el texto introductorio, Saz Parkinson presenta a Pío Baroja como un ávido lector de las figuras más prestigiosas de la filosofía y las li-

teraturas antigua y presente. Señala que en el terreno filosófico los lugares excelentes los ocupaban los textos de Friedrich Nietzsche y Arthur Schopenhauer, y muestra cómo ambas filosofías permean el trabajo del escritor vasco. Sin embargo, añade que “es, en términos psicológicos y filosóficos, simplemente imposible suscribirse simultáneamente a la filosofía de Nietzsche y a la de Schopenhauer” (31). Ante esta incompatibilidad, Parkinson resuelve que el escritor pudo verter su lado más schopenhaueriano en sus novelas y entregar su perfil más nietzschiano en sus ensayos.

El primer capítulo, “El ensayo como forma”, es una penetración reflexiva y teórica al género ensayístico. El autor dedica un primer apartado a Montaigne para dilucidar el conflicto de situar al Baroja ensayista entre la literatura y la filosofía o en un ámbito en concreto. Tras revisar la obra del filósofo francés y explorar algunas de sus autorreflexiones de índole personal, temática y formal, Saz Parkinson concluye con una defensa inseparable y esencial de la figura del ensayista y su texto. De igual manera, y con idéntico rigor, explora el legado literario de Francis Bacon y se detiene en cuestiones como la verdad y la relación entre el hombre y la sociedad. El autor se sirve en todo momento de las opiniones y reflexiones de una gran variedad de estudiosos (Gerhard

Hass, Christian Schärf, Pierre Glau-des y Jean-François Loutte, entre otros) que completan y avalan el marco teórico-filosófico de la obra barojiana.

“Baroja, Schopenhauer, Nietzsche” es el título del segundo capítulo. El autor vuelve a centrar su atención en el atractivo que despertaron en Baroja las teorías de Schopenhauer y Nietzsche. Explora e interpreta el mundo interior de ambos filósofos para conseguir una aproximación más clara y concisa de la relación entre escritor y pensadores. Asimismo, ofrece un estudio concienzudo de muchas de las cuestiones sobre las que reflexiona Pío Baroja en sus ensayos y que a su vez decide plasmar en las actitudes y comportamientos de sus personajes narrativos. Este capítulo ofrece las herramientas hermenéuticas para comprender con exactitud el alma frustrada, apesadumbrada y antagonica con la que el escritor vasco se presenta en cada uno de sus textos ensayísticos y célebres novelas.

El autor reflexiona acerca del concepto de voluntad que aportó Schopenhauer a la filosofía. Para el pensador alemán la fuerza de la naturaleza emerge de la voluntad. Sostiene que la voluntad, presente también en todos los objetos, es la última realidad a la que no podemos acceder de modo directo, pero que nos “proporciona la verdadera base para la re-

alidad que percibimos” (59). La conexión entre el cuerpo y la voluntad, el sufrimiento como lo realmente positivo en la existencia humana frente a la felicidad, la renuncia total a la vida y sus repercusiones éticas, son algunas de las cuestiones schopenhauerianas que aquí se tratan. Asimismo, Saz Parkinson ahonda en la visión que tenía Nietzsche sobre el dolor y la enfermedad, y la necesidad humana de defender la mentira. Además, analiza la teoría de la voluntad de poder (el “súper hombre”) y el tema de la moralidad en el seno de un debate filosófico protagonizado por Nietzsche y Schopenhauer.

El tercer capítulo, “Pío Baroja, ensayista, Parte I”, recoge el primer análisis textual que completa este trabajo. La colección de la que se sirve el autor para la revisión de la obra ensayística de Baroja es la editada por José-Carlos Mainer. Es la más actual y completa en estos momentos. Junto a esta colección se añaden dos libros que están recogidos bajo otros títulos: *Comunistas, judíos y demás ralea y Ayer y hoy*. Saz Parkinson comienza esta parte de su estudio destacando que en esta selección de ensayos figuran la gran mayoría de textos en los que la filosofía de Nietzsche es más evidente. En cada uno de ellos realiza un escueto análisis del tema sobre el que reflexiona Pío Baroja. Saz Parkinson profundiza además en la postura ide-

ológica y moral del escritor. Asimismo, establece constantes paralelismos significativos y comparativos entre la filosofía barojiana y las de los filósofos alemanes que tanto le influyeron. Para ello, escoge aquellos trabajos en los que se refleja con mayor nitidez el conflicto reflexivo que vivió Pío Baroja en su afán por empatizar con una y otra ética.

El tablado de Arlequín, Nuevo tratado de Arlequín, Juventud, egolatría y Divagaciones son títulos a los que pertenecen los dieciséis ensayos que analiza el autor. A través de un estudio enérgico e ilustrado mediante fragmentos textuales extraídos de la obra barojiana, Saz Parkinson ofrece al lector un nuevo modo de comprender cuestiones esenciales como la censura moral (*El tablado de Arlequín*), el dolor (“La condenada forma”), las limitaciones de la vida (“El maestro Ezca-barte, o la limitación”), la heroicidad de la existencia humana (“El héroe, un señor y yo”), el fracaso (*Juventud, egolatría*), la verdad y la certeza (“El hombre malo de Iztea”), la sexualidad y la enfermedad (“La tragicomedia sexual”).

La siguiente parte del libro de Saz Parkinson se titula “Pío Baroja, ensayista. Parte II”. Expone aquí un panorama descriptivo de un nuevo grupo de ensayos; comenta y argumenta las características que presentan los nuevos textos. Establece una

comparación con los escritos recogidos en el anterior capítulo, lo cual le permite sostener un cambio importante en la postura barojiana. Muestra cómo el escritor vasco adopta una actitud más fuerte y beligerante. El elemento humorístico se vuelve en estos textos más resignado y el escepticismo está presente en todos los temas que trata. Pese a la presencia del componente cómico, Saz Parkinson avisa al lector de encontrar a un ensayista desesperanzado y frustrado.

En esta ocasión, el autor explora el tratamiento que reciben en los ensayos temas de índole socio-político como la corrupción (“Mala hierba”, “¡Triste país!” y “Revisión necesaria”), la relegación a un segundo plano de la mujer en la sociedad (“La secularización de las mujeres”, “Adulterio y divorcio”), el atraso nacional (“El español no se entera”, “El prestigio del libro”), o las secuelas de la Guerra Civil (“Ayer y hoy”). De nuevo revisa con atención aquellos ensayos centrados en la mentira (“El circo”) y la figura del héroe (“Siluetas románticas”). Asimismo, en este segundo compendio ensayístico, el autor muestra a través de una mirada analítica nuevas y muy variadas cuestiones sobre las que Baroja reflexiona: el humor (*La caverna*), la figura del escritor en las generaciones de 1840, 1870 y 1900 (“Tres generaciones”), la música y la literatura (“Chopin y Jorge Sand

y otros ensayos”), la ciencia (“El diablo a bajo precio y otros ensayos”), viajes concretos (“Las horas solitarias”, “Aquí París”).

Este capítulo revela la inquietud de Saz Parkinson por comprender las emociones y frustraciones que movían a Pío Baroja. Por ello su análisis presta especial atención al estudio del interior del escritor. A través de los textos profundiza en su actitud resignada y distanciada (“Las horas solitarias”), explora su lado más pesimista y melancólico (“La caverna del humorismo”, “Historias lejanas”), y se detiene a conversar con el escritor que decide alejarse de la realidad (“Intermedios”).

El capítulo quinto, “Pío Baroja, novelista”, abre un debate en torno a las principales novelas del escritor. El autor hace una revisión de diecisiete obras en aras de proporcionar un retrato más profundo de la identidad del escritor como novelista. Considera asimismo que conocerlo en este género nos ayudará a esclarecer su perfil como ensayista. En primer lugar, plantea los rasgos que configuran el modelo típico de novela barojiana: narración realista y pesimista cuyos protagonistas son seres solitarios e incapaces de adaptarse a una sociedad que los oprime y los convierte en víctimas del fracaso.

Los temas principales que aquí se abordan pueden asumirse en torno a tres debates filosóficos: lucha del

poder frente a la compasión (*César o nada*, *Zalacaín el aventurero*, *Árbol de la ciencia*, *El mundo es así*, *Laura o la soledad sin remedio*), conflicto entre el individuo y la sociedad (*Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*, *Camino de perfección [Pasión mística]*, *El árbol de la ciencia*, *La lucha por la vida –La busca*, *Mala hierba* y *Aurora roja–*, *Paradox*, *Rey*, *Las inquietudes de Shanti Andía*, *Agonías de nuestro tiempo*), y el tema de una actitud activa frente a una pasiva (*La feria de los discretos*, *La sensualidad pervertida*). Todas las obras que componen este corpus literario tienen como protagonista al héroe barojiano: un ser extremadamente humano, fracasado, deprimido y solitario. El autor hace especial hincapié en ilustrar con ejemplos cómo cada uno de los personajes, incluso los que alcanzan algo de éxito, son personas que conviven con el fracaso.

Finalmente, Saz Parkinson concluye su trabajo elaborando una revisión muy madura de todas las cuestiones que ha expuesto, analizado y discutido a lo largo de su estudio. Retoma el espíritu conflictivo de Baroja y sostiene la capacidad del escritor ensayista para crear personajes fuertes y optimistas que encierren un interior negativo y destructivo: “Este personaje podría llamarse *el ensayista positivamente negativo*” (214). Estamos, sin duda, ante una aportación novedosa a la revisión de Pío Baroja como ensa-

yista y al análisis del ensayo como forma de escritura.

Virginia Marín Marín
 Universidad de Navarra
 vmarin@alumni.unav.es

Tirso de Molina

El castigo del penseque. Quien calla, otorga.
 Ed. Miguel Zugasti. Letras Hispánicas, 719.
 Madrid: Cátedra, 2013. 432 pp. (ISBN: 978-84-376-3108-0)

Los finales cómicos no siempre son plenamente felices, ni tan siquiera en el género de la comedia palatina, tal y como demuestra Miguel Zugasti (experto investigador tirsiano y profesor de Filología Hispánica en la Universidad de Navarra) en sus detalladas ediciones de *El castigo del penseque* y *Quien calla, otorga*. Así pues, si bien es cierto que no son muchos los textos que introducen variantes de finales imperfectos en el citado género, sí existen algunas obras con galanes principales que pierden la oportunidad de una ventajosa boda al no lograr emparejarse con damas de rango superior.

Como ejemplo exponencial de ello, junto a *El castigo del penseque* tirsiano, se menciona y describe en el estudio introductorio *La ocasión perdida*, de Lope de Vega, que el investigador considera fuente esencial del texto del mercedario: ambas son comedias pa-

latinas y, a pesar de algunas diferencias, sobresalen, ante todo, las numerosas concomitancias y paralelismos. Las dos piezas presentan afinidades en aspectos generales –y no exclusivos de este tipo de textos–, como su pertenencia a la misma especie dramática (comedia palatina cómica), el núcleo de la trama (dudas de dos damas de alto rango por su amor hacia sendos caballeros españoles) y el título extractado del refranero popular. Junto a esto, también se aprecian numerosas coincidencias en el carácter de los personajes principales, en aspectos concretos del enredo y, desde luego, en el mencionado final imperfecto. Estos ejemplos de semejanzas, reforzados por clarificadores esquemas que inciden en ellas, permiten a Miguel Zugasti justificar su afirmación de que *La ocasión perdida* de Lope es fuente y modelo del texto tirsiano.

Este texto, *El castigo del penseque*, puede considerarse una de las mejores comedias de enredo de Tirso y en él se aprecia un fondo pedagógico de carácter amoroso introducido mediante el inesperado desenlace: el protagonista, por su timidez rayana en la cobardía, pierde una excelente oportunidad de casarse con una alta condesa y medrar socialmente. Este final, al parecer del editor, pudo llegar a provocar en el público de la época un regusto amargo de frustración, ya que el galán español de la comedia barroca,